

Santiago García Mourelo. *Teología fundamental*. Editorial CCS, 2024, 186 pp. ISBN: 978-84-1379-208-8.

Con la escritura de este libro al que califica como un “ensayo” de carácter “preacadémico” (p. 10), Santiago García Mourelo –docente en la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Comillas– ha afrontado el quehacer teológico de pensar los cimientos de nuestra fe siendo consciente de que, cuando se hace con sentido de presente, se ofrece como un verdadero ejercicio de “contemplación y estudio” que suma fuerzas al fruto de la “percepción íntima” que brota de la vida del creyente y al “anuncio” que realizan los sucesores de los apóstoles (cf. *Dei Verbum* 8). Es cierto que no es nada sencillo recrear la tradición teológica de la fe que busca comprender –el anselmiano *fides quaerens intellectum*– con la urgencia de las preguntas que se generan hoy en la existencia del creyente (p. 17). No obstante, esta es una tarea de la cual la teología –y en concreto la teología fundamental– no puede desistir y, a mi modo de ver, tiene en esta obra del profesor Mourelo un buen ejemplo.

Aunque el título del libro puede invitar al lector que no es ajeno a las costumbres de la academia teológica a pensar que se encuentra ante *otro manual* de teología fundamental, se trata más bien, como dice el autor, de un *ensayo*. Es claro que la obra dispensa un tratamiento sintético a cada una de las temáticas con las que la hermenéutica de la teología fundamental sirve hoy a la fe como saber crítico: emparentado con el genio religioso del hombre; radicado en la Palabra que *es* Dios (p. 96); reconocido por *toda* la razón personal de la existencia humana, y dotado de la credibilidad que es fruto de una comunión de vida (en la Iglesia) que trata de ser en cada momento sacramento de la comunión divina que salva. Pero, al mismo tiempo, la obra no deja de fijar la mirada en ciertos momentos de la historia teológica del camino de maduración que ha experimentado la fe de la Iglesia a la hora de ahondar en la inherencia entre el Dios que se revela para salvar amando y la fe por la que hombre va hacia Dios por el amor (p. 135, Guillermo de Saint-Thierry): la exploración de la trascendencia de la voluntad humana por parte de un exponente excepcional la historia moderna de la apologética cristiana como es Maurice Blondel (pp. 39-48) y la ilustración de la madurez bíblico-dogmática lograda por la teología del Concilio Vaticano II en la Constitución *Dei Verbum* (pp. 107-114; 143-149).

Creo que esta es una obra que puede leer con provecho tanto un creyente no versado en la disciplina de la teología fundamental, como un alumno del primer ciclo de bachillerato teológico que se inicia en el estudio de la misma. El primero se verá impelido a cultivar la “paciencia del concepto” (Hegel, p. 17), pero verá

compensado su esfuerzo por una reflexión cuyo estilo expresivo es capaz de combinar el rigor de la ciencia teológica con la calma pedagógica de quien se sabe guiando a otro al corazón del misterio cristiano. El segundo tal vez eche de menos una mirada más amplia a la historia y las fuentes de cada bloque temático (disputas teológicas de por medio); no obstante, a él no le será difícil recabar la ayuda de otros instrumentos para ampliar perspectivas y, sobre todo, para establecer la conexión de lo que aquí se dice sobre el aporte de la teología fundamental con el trabajo del resto de disciplinas dogmáticas que contribuyen a comprender y vivir la fe cristiana en su entereza teológica.

Dicho esto, quiero referirme a algunos momentos de la reflexión que, a mi modo de ver, no resultan suficientemente matizados, lo cual no significa que resten valor al conjunto. En las páginas dedicadas a “Las formas y cualificación teológica del magisterio” (pp. 120-126) se echa en falta una aclaración, dadas las resonancias equívocas que se ciernen sobre él, en torno al significado del término “infalibilidad” y su relación, como calificación de la acción magisterial, con lo que se conoce como la “indefectibilidad” de la Iglesia como comunidad de fe. En este mismo apartado, *Evangelii gaudium* y *Gaudete et exsultate* (p. 122) se clasifican como ejemplos de exhortación apostólica postsinodal cuando, en rigor, no son fruto de una asamblea sinodal. Al describir los “Modelos en la comprensión de la fe” (pp. 149-157), donde el autor sigue la clasificación de Avery Dulles, no parece justo comenzar afirmando sin más que en el modelo de comprensión teológica de la fe representado por algunas teologías políticas europeas y la teología de la liberación latinoamericana, el término “práctica –*praxis*– procede de Karl Marx y los neomarxistas del siglo XX” (p. 155); creo que hubiera sido más apropiado anteponer a este posible vínculo con el ideario marxista el papel originario que juega el discernimiento de la relación entre desarrollo humano y soteriología bíblica en la metodología que emplea este modelo a la hora de pensar la identidad y eficacia transformadora de la fe cristiana (cf. por ejemplo, G. Gutiérrez, *Teología de la liberación. Perspectivas*, Sígueme, ⁷1975, 43-79).

Sólo cabe felicitar al autor por el esfuerzo realizado para elaborar esta invitación a una visión responsable de la fe. Una tarea siempre inacabada porque esa responsabilidad acoge dos *verdaderos misterios* que se encuentran y dialogan: la entraña extrovertida de nuestro ser y la intimidad sorpresiva de la comunión divina.

Juan Manuel Cabiedas Tejero
Universidad Pontificia de Salamanca